

A RAIZ DE LA CRISIS MONETARIA REVIVE EL ENFASIS EUROPEO

SOBRE LA UNIDAD.

097/008/037

Aunque problemas de fundamental importancia todavía permanecen, la reciente crisis monetaria ha provocado cambios tangibles en las relaciones entre Europa y el otro lado del Atlántico. Parece haberse entrado en un punto de inflexión.

La semana pasada había una atmósfera de escepticismo entre europeos y americanos, generalmente bien informados, quienes consideraban muy poco factible se pudiera llegar a un acuerdo.

Un periodista económico francés comentaba amargamente "Ustedes los americanos están logrando lo que quieren. Quieren aplastar al Mercado Común y lo están haciendo".

Aquello no sucedió, pero el sentido de peligro galvanizó a los líderes políticos. Las decisiones fueron tomadas en términos de política básica o fundamental que parecía haberse fragmentado bajo presiones de rivalidad económica.

"Tuve que poner primero a la unidad europea", declaró el ministro de finanzas francés Giscard d'Estaing cuando fué preguntado por su abandono de la posición dura francesa que iba en contra de la alemana de una mayor flexibilidad de las divisas de la Comunidad frente al dólar.

Previamente Francia había rehusado a tal política en tanto en cuanto Gran Bretaña e Italia no volvieran a una paridad fija con el resto de los países de la Comunidad. La posición británica era la de estar de acuerdo con lo manifestado por Francia siempre que los demás países de la Comunidad le prometieran un apoyo ilimitado e incondicional a la libra esterlina.

Cada país estaba defendiendo sus propios intereses por lo que la situación de "impasse" creada podía llevar a un conflicto entre los países miembros de la CEE y entre éstos y USA. Los Jefes de Gobierno comenza-

ron a intercambiarse mensajes.

A considerar son las cartas que se cruzaron el Primer Ministro inglés, Mr. Heath y el Canciller Brandt, quienes aceptaron y manifestaron su deseo y dedicación a la idea de construir una Europa unida.

El Canciller alemán comentó que de las cuatro páginas que componían el texto de la misiva inglesa una era del propio Primer Ministro y el resto de sus expertos. Brandt contestó, asimismo, con una primera página efusiva en cuanto a la cooperación y el resto fué la contestación por parte de sus expertos a las preguntas de sus colegas ingleses.

Alemania y Francia estuvieron de acuerdo en que Gran Bretaña no tenía la fortaleza económica para los sacrificios que le pedían, por lo que los tres países se ofrecieron concesiones mutuas en interés de estrechar lazos más que en defender intereses nacionales.

El resultado fue que los países europeos fueron capaces por primera vez, de presentar una iniciativa común a Estados Unidos, pidiéndole que reaccionasen favorablemente a las medidas propuestas.

El ministro de finanzas alemán, H. Schmidt, manifestó que las decisiones tomadas no suponen un avance en la tarea de crear una unión europea pero al menos impiden un retroceso. Otros vieron en las acciones tomadas un reforzamiento hacia la política monetaria común.

Jean Monnet, el francés que inspiró y ayudó con su esfuerzo a "construir Europa", se mostró satisfecho por lo que él considera un enfoque constructivo. Lo importante, desde su punto de vista, es no la negociación que tiende a crear divisiones, sino las consultas previas que definan los problemas e identifiquen las necesidades reales de cada país y sus preocupaciones comunes.

Así el año de Europa proclamado por Nixon, se estaba desarrollando en una dirección inesperada, no tanto por el enfrentamiento entre

USA y sus aliados europeos, sino como un cambio en la intensificación de relaciones entre Europa y USA.

El hecho del debilitamiento del dólar; el hecho del acuerdo europeo, aunque no secundado por Gran Bretaña, Irlanda e Italia; el hecho de que un Fondo Europeo que ayude a sostener las divisas del Mercado Común comience a operar el 1 de julio, en vez del próximo año, todo esto combinado hace que Europa pese mas en sus relaciones con América.

Más allá de aquellos factores hubo uno intangible, pero importante cambio en los centros de decisión.

Esta vez los Estados Unidos no estaban en vanguardia, como siempre sucedía antes, sino un grupo de países europeos que aún asustados por los peligros de una crisis económica, a pesar de todo resolvieron actuar y se enfrentaron a Estados Unidos con su decisión.

También hubo intercambio de cartas entre Nixon y Brandt. El Presidente americano manifestó que defendería la política americana, apoyando a la unidad europea, debiendo establecerse dentro de un contexto general buenas relaciones a uno y otro lado del Atlántico. El Canciller contestó que los buenos lazos intra-europeos eran el mejor camino para preservar las relaciones al otro lado del Atlántico, como se ve un cambio definido de énfasis y prioridad.

El cambio comenzó cuando el Banco Central de Alemania anunció que la revaluación del marco sería definida en términos de Derechos Especiales de Giro, papel oro creado por el FMI y no en términos de dólares. La simbólica importancia del cambio es profunda.

Participantes en la reunión de París, del último viernes, entre los ministros de finanzas de USA, Europa y Japón, señalan la diferencia entre esta reunión y otras. Se ha dejado sentir el deseo de lograr soluciones conjuntas mas que ciertas concesiones en las relaciones Europa-América.

Públicamente se ha insistido en que los acuerdos tomados en París al final de la semana cerrará la estación de ciclones monetarios. En las conversaciones privadas entre gente implicada se tiene una impresión mucho menos optimista. El problema es que el sistema monetario internacional se basa no tanto en estadísticas económicas, sino en la confianza en el futuro y la confianza se ha debilitado considerablemente.

Las medidas necesarias para volver a un nuevo equilibrio no pueden ser llevadas a cabo rápidamente. Requieren una compleja reforma en los métodos para saldar las deudas comerciales entre los países, un giro de 180° en la tendencia USA a gastar más en el exterior de lo que ingresa, y algún método de control o al menos limitar el impacto de las masas de dólares que van de un país a otro en espera de una rápida ganancia o con el temor de rápidas pérdidas.

Las delicadas relaciones entre las divisas, de las cuales continúa dependiendo la prosperidad de los países industriales, no son lo suficientemente sólidas para absorber mas crisis tempestuosas de confianza mientras las largas discusiones no conlleven a la realización de las medidas necesarias.

En opinión de muchos que están implicados, las perspectivas dependen de si hay suficientes señales de consensus político para resolver las tensiones entre Europa y América y restaurar la confianza necesaria. Los acuerdos técnicos serán menos decisivos que el sentido de la dirección de la política.

El testimonio del Presidente del Chemical Bank en el sentido de que a menos que importantes progresos sean logrados en un futuro muy próximo la crisis empeorará, refleja el punto de vista compartido por muchos en Estados Unidos.

En ningún lado se ha puesto mucha evidencia en el impulso dado por Giscard d'Estaing al decir que el ponía a la unidad europea por encima de lo demás.

Esto no es materia de misteriosas finanzas o regateos comerciales, de pollos o coches, o química. Las primeras líneas de las cartas cruzadas entre Heath y Brandt son gran política y deben considerarse como previas antes de que los expertos entren en los detalles.